

Empresarios españoles en la región Puebla-Tlaxcala a finales del siglo XIX

Blanca Esthela Santibáñez Tijerina

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

ABSTRACT

This article analyzes the trajectory of a group of Spanish emigrants who, arriving in Mexico in the second half of the 19th century, contributed to the economic development of the host country. Despite the many difficulties they encountered upon their arrival, they were able to take advantage of the opportunities offered by the Mexican Government and many of them achieved a remarkable position in the economic, political and social environment; some of them returned to their place of origin when they had already generated in the country a substantial fortune and had achieved good social position.

Keywords: businessmen, regional economy, immigration, identity.

Este artículo analiza la trayectoria de un grupo de inmigrantes españoles que, llegando a México en la segunda mitad del siglo XIX, contribuyó al desarrollo económico del país de llegada. Salvando muchas dificultades que encontraron a su llegada, supieron aprovechar las oportunidades que ofrecía el gobierno mexicano y muchos de ellos lograron una posición muy destacable en el ámbito económico, político y social; algunos de ellos retornaron a su lugar de origen cuando ya habían generado en el país una cuantiosa fortuna y habían logrado una posición social bastante sólida.

Palabras claves: empresarios, economía regional, inmigración, identidad.

Introducción

A partir de redes de parentesco y paisanaje que sustentaron una serie de cadenas migratorias, hacia la segunda mitad del siglo XIX se intensificó el flujo de españoles migrantes hacia tierras americanas; México fue el destino final de hombres y mujeres procedentes, principalmente, de la región norte de la península: Asturias, Cantabria, Galicia, País Vasco, Castilla y León, fueron algunas de las provincias que vieron partir a sus habitantes para buscar fortuna en tierras aztecas. Investigaciones como la de Alicia Gil Lázaro nos proporcionan un perfil histórico y demográfico del grupo español migrante que nos ayuda a comprender las causas y dimensiones de esta migración; a partir de información recabada en otras fuentes, Gil Lázaro señala que en 1895 la población mexicana ascendía a 12,577,690, con un total de 54, 737 extranjeros de los cuales 13,727 eran españoles, es decir sólo el 0.11%; para 1910 la cifra de mexicanos era de 15, 043,843, con 116,526 extranjeros, que incluía a 29,541 españoles, es decir el 0.2% (Gil Lázaro, 2015, p. 33). Como se puede ver era un porcentaje bajo en comparación con otros países como Argentina que en los mismos años “los españoles representaban el 10% de la población total (830,000 españoles) (Naranjo Orovio, 2010, p. 44).

Salieron de sus comunidades por las condiciones económicas precarias en que vivían, derivadas entre otras de una insuficiencia de tierras y de una agricultura ineficiente que el país al que arribaron les pudo ofrecer gracias a la política implementada durante el gobierno de Porfirio Díaz; al establecerse en el país receptor vivieron un proceso en el que 'asimilaron' lo que su entorno les ofrecía, pero a la vez aportaron mucho de lo que llevaron consigo, no bienes materiales pero si andanzas, cultura, tradiciones, etc. ya que siempre han “existido posibilidades de actuación e influencia del grupo de emigrantes en la sociedad receptora, como agente de movilidad social o como factor que mantiene y perpetúa el ‘conservadurismo’ de una sociedad. En uno y otro caso deben tomarse en cuenta las circunstancias que producen la emigración y la composición social del grupo que parte” (Meyer, 1995, p. 6).

Examinaremos a los inmigrantes que vinieron a México en busca de mejores oportunidades de vida, estableciéndose en Puebla, y que en ese proceso contribuyeron no sólo a la prosperidad económica regional, al fortalecimiento del mercado interno, sino también al intercambio cultural y al enriquecimiento del patrimonio intangible e inmaterial, entre otros. Además analizaremos uno de estos casos que después de haber reunido una fortuna considerable emprendió un viaje de regreso a su lugar de origen en donde, no sólo acrecentó su capital sino que diversificó sus empresas y contribuyó al desarrollo económico de esa región del norte de España. De esta manera uno de los objetivos principales es

mostrar la importancia que los indios tuvieron en la zona oriente de México, y aunque no pretendemos hacer un estudio económico exhaustivo, si queremos destacar el papel preponderante de ese grupo de migrantes.

Las fuentes que hemos utilizado para este artículo son materiales de archivo como el Archivo General de Notarías de Puebla, el Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio y el del Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, entre otros, así como entrevistas y bibliografía especializada.

Por último, el texto consta de 5 partes en las que examinan las características de estos migrantes así como los negocios emprendidos en tierras poblanas, para después enfatizar los círculos político y social dentro de los cuales tuvieron una participación bastante destacada; enseguida se destaca la trayectoria social de este grupo a partir de la realización de eventos en los que se acentúan las tradiciones, festejos y costumbres de las regiones de origen y finalmente se analizan las redes sociales y económicas en donde participaron los indios y sus familias.

Formando un patrimonio en ultramar

Hacia la segunda mitad del siglo XIX de la región gallega partió principalmente población dedicada a la agricultura; los asturianos emigrantes eran, sobre todo, aldeanos, y del País Vasco salieron labriegos, marinos, comerciantes, pero también emigró mano de obra con mayor calificación en la industria y las artesanías (Fernández de Pinedo, 1988, pp. 119-120).

Por otra parte se ha señalado que existieron diversos factores que estimularon la expulsión y la atracción de estas migraciones, además de los ya mencionados, entre ellos los

socioculturales como son las redes organizativas y de captación, las estrategias familiares y distintos procesos culturales. Dichos factores actuaron en los procesos migratorios tanto históricos como actuales. Éstos orientan las corrientes migratorias, explican los destinos, las variaciones y la especificidad de los asentamientos por procedencia (Naranjo Orovio, 2010, p. 51).

Y un buen número de estos peninsulares que cruzó el Atlántico en busca de mejores oportunidades de vida, halló en la bonanza porfiriana, el escenario perfecto para desarrollar sus capacidades y llegar a consolidarse como un importante grupo dentro de la economía del país anfitrión. Tal es el caso de los hermanos Gómez Conde: Quintín, Guillermo y Miguel; y de la familia formada por Santos López de Letona y Apoita, su esposa y sus hijos.

En el aspecto económico no sólo lograron ser un grupo dominante, sino que supieron mantenerse como un conjunto cerrado al cual pocos tuvieron

acceso. Además de la nacionalidad, compartieron otras particularidades importantes, que tienen que ver con la diversificación de sus negocios y la extensión geográfica de los mismos. Por lo que se refiere a la primera tuvieron en común el hecho de participar casi de manera simultánea en la industria textil, harinera, petrolera y eléctrica, el comercio, la agricultura, la explotación de bienes raíces, la banca, los servicios y el movimiento crediticio (Archivo General de Notarías de Puebla, Notaría 5 Patricio Carrasco, protocolos diversos de 1881-1905, Notaría 2 Amado Cantú 1903 y Notaría 9 Ángel Genaro Figueroa 1896).

El espacio geográfico que dominaron económicamente hablando y dentro del cual se perfiló su radio de influencia fue la región Puebla-Tlaxcala, en la zona oriente-centro de México, aunque también tuvieron inversiones en varias partes de la República Mexicana, sin embargo fijaron su lugar de residencia en la capital del estado de Puebla por una cuestión de estatus social ya que esa ciudad contaba, entre otras cosas más, con una serie de espacios sociales creados por los mismos españoles como por ejemplo el Casino Español; además su posición geográfica convirtió a la ciudad en un lugar importante por su cercanía con la capital mexicana y con el puerto de Veracruz (García Acosta, 1979).

Estos españoles no sólo destacaron en el aspecto financiero, lo hicieron también en el ámbito social y político, pues durante esos años se entremezcló, en forma definitiva, la interrelación entre esas tres esferas, ya que un poderío económico conllevaba a una 'envidiable' posición social, con la cual pudieron a la vez acceder a un buen puesto político.

En la esfera social fueron muy reconocidos pues siempre participaron apoyando en obras de caridad, eventos culturales, recreativos y deportivos, así como en actividades religiosas relacionadas con las prácticas católicas, como su participación en la fundación en 1887 del Círculo Católico de Puebla, que nació para conservar y difundir las creencias religiosas de los asociados, entre otros (Gutiérrez Álvarez, 2000, pp.82-86).

Círculos socio-políticos, círculos de influencia

Estos inmigrantes españoles que provenían de la zona norte, dejaron familia, tradiciones y nación para emprender un viaje que se perfiló como una aventura exitosa, según los relatos de otros migrantes que ya habían realizado el mismo camino y que regresaron al hogar de origen con sendas ganancias que generaron en el continente americano.

Aunque fue un mayor número de españoles los que emprendieron esta hazaña, sólo nos vamos a referir a los que tuvieron negocios y empresas en los estados de Puebla y Tlaxcala: Florencio Gavito nació en la población de Piedra, provincia de Oviedo; Manuel M. Conde oriundo del poblado de Borleña, en la

provincia de Santander; Ángel Solana vio la primera luz en el pequeño poblado de Bustablado también en Santander; así como los ya mencionados Santos López de Letona y Apoita, nativo de Céanuri en la provincia de Bilbao y los hermanos Gómez Conde, originarios de Borleña, Santander. Sin embargo es importante señalar que también participaron familias criollas, descendientes de empresarios como el caso de Leopoldo Gavito y de Ignacio Morales y Benítez, que según las leyes mexicanas podían optar por la nacionalidad española por nexos consanguíneos por línea directa (Archivo General de Notarías del Estado de Puebla, diversos protocolos de la Notaría 5 Patricio Carrasco, 1895, 1907 y 1909; Notaría 2 Amado Cantú, 1899 y 1903; Notaría 9, Francisco Chávez Ortiz, 1899).

La peculiaridad de cada uno de ellos es que no sólo destacaron en el plano económico como empresarios en la industria textil, la banca, las haciendas, los servicios y el comercio, sino también en el ambiente político llegando a ocupar cargos importantes como el caso de Leopoldo Gavito quien fue presidente municipal de Puebla en ocho ocasiones entre 1894 y 1902, excepto el año de 1901 en que estuvo al frente de la alcaldía el Dr. Baltasar Uriarte (Santibáñez Tijerina, 1996, p. 39).

Decíamos que el haberse instalado en la capital poblana había significado para los hispanos un hecho conveniente, pues les dio la oportunidad de obtener privilegios que de otra forma no hubieran podido tener, tales como apoyos de tipo fiscal, obtención de mano de obra calificada barata y abundante, amplios terrenos para la instalación de sus industrias, gratuitos o a un bajo costo lo que les significó grandes ganancias.

La vida política, económica y social en una ciudad como Puebla requería de avances tanto en sus redes de comunicación, como por ejemplo el ferrocarril, el teléfono, el telégrafo, así como el uso de la energía eléctrica. Las primeras décadas del siglo fueron testigos del uso de estos importantes inventos que vinieron a imponer grandes cambios en la fisonomía de la ciudad; del mismo modo se pudo apreciar un giro radical en el comportamiento de las clases dominantes, al hacer uso de aparatos como el teléfono y más aun del automóvil (*ibidem*).

Los prósperos industriales habitaron grandes y opulentas mansiones enclavadas en el corazón de la ciudad, que contaban con imponentes fachadas decoradas al estilo europeo; haciendo gala de riqueza y abundancia se rodearon de lo más avanzado de la tecnología y a la vez pudieron adquirir artículos provenientes del extranjero. Así por ejemplo Leopoldo Gavito, fue uno de los primeros que dispuso de un aparato telefónico que lo conectó directamente con sus fábricas; además fue el primer industrial que instaló energía eléctrica dentro de su factoría La Tlaxcalteca, en Tlaxcala, aunque cabe decir que todos ellos hicieron uso de él desde los primeros tiempos de instalación (*ibidem*).

Conservando costumbres y tradiciones

La adaptación a la vida diaria en tierras americanas se vio favorecida por la red de agrupaciones y organizaciones sociales que fueron creadas por otros migrantes que se habían establecido con anterioridad. “Dichas sociedades ayudaron a la adaptación e integración del recién llegado, siendo además lugares de memoria y de recreación de identidad en donde la retórica nacionalista fue constante” (Naranjo Orovio, 2010, p. 79).

Hemos señalado que estos migrantes hicieron mucho más que preservar y destacar nacionalidad, credo e idioma; fueron la base de una sociedad que llegó a imponer costumbres, tradiciones y valores. Muchas de ellas todavía se conservan en la actualidad, como las fiestas destacadas del día de Covadonga celebradas en septiembre que conmemora la reconquista de España de manos de los moros.

Éstas eran marco perfecto para el lucimiento de las bellas hijas de los emigrados españoles, que con atuendos propios de su región se presentaban en una misa celebrada en una de las más importantes iglesias de la capital poblana, para después participar en los bailables típicos y en un desfile que recorría las principales calles de la ciudad, en donde propios y extraños podían admirar la suntuosidad de sus vestuarios y la gentileza y desenvoltura con que cada una de ellas portaban su indumentaria.

Pero no sólo los jóvenes participaban en estos festejos sino también los propios padres se involucraban en la organización de los mismos, pues a través de una Comisión de Recepción se estructuraba el programa con la decisión de personajes destacados. Fuera de éstas y otras actividades religiosas, también colaboraban en eventos culturales y recreativos por medio de clubes y organizaciones diversas. La sociedad española residente en Puebla ocupaba sus horas de esparcimiento en tertulias, veladas músico-literarias y otras más, con un marco perfecto de gala y suntuosidad que siempre estuvieron presentes en esos sucesos (Santibáñez Tijerina, 1996, pp. 38-39).

Las diversiones y entretenimientos formaban parte importante del desarrollo de las relaciones sociales, es por ello que los recuerdos fluyen muy claros para recrear los pasatiempos realizados no sólo en lo laboral sino también en lo familiar. De ese modo llegan a la mente de sus descendientes los relatos repasados cientos de veces por sus abuelos y bisabuelos con respecto a los esparcimientos pues había de diversos tipos, como por ejemplo “los que se llevaban a cabo en la fábrica La Trinidad en diciembre pues se realizaban las nueve posadas con todos los trabajadores y con sus hijos, pues mi madre y en su tiempo mi abuela, preparaban los aguinaldos, las piñatas y todo lo que se daba en esas fiestas, y la acostada del Niño Dios se hacía doble pues el 23 de diciembre

se realizaba en la fábrica y el 24 en la Iglesia del pueblo de Santa Cruz. Eran festejos en los que todos se involucraban y eran muy divertidos; yo los recuerdo por lo que me contaron y por lo que yo mismo viví en mis años de infancia” (Entrevista realizada por Blanca Esthela Santibáñez Tijerina a José Antonio Morales Pérez, 1989).

Sin embargo los acontecimientos que dieron mayor satisfacción y oportunidad de ostentación y brillo a todos los extranjeros residentes en esta ciudad, fueron los actos político-sociales; el escenario perfecto se presentaba con las visitas que a lo largo de sus casi treinta años de presidencia el Gral. Porfirio Díaz realizaba a Puebla.

En diversas ocasiones se presentó en la capital poblana y lógicamente servía de entorno para la realización de distintas actividades, entre ellas la espera en la estación del ferrocarril con una bella banda de música que interpretaba música selecta para hacer más ameno el momento de bienvenida; o los clásicos vítores que se dejaban sentir en honor al presidente y su esposa, o la entrega a ésta de los arreglos florales y las canastas de fruta que tan abundantemente se cosechaban en la región.

Eran tantas las manifestaciones de júbilo que se expresaban en esas situaciones como por ejemplo la llevada a cabo en noviembre de 1896 en que se aprovechó para inaugurar en el Paseo Nuevo las estatuas del Gral. Bravo y del Gral. Zaragoza, así se consigna en los documentos resguardados en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla, en las Actas de Cabildo de 1894 y 1902 donde se menciona

la espléndida función con que se le obsequió al Sr. Presidente en el Frontón Beti Jai por parte de la Colonia Española asentada en esta ciudad, y en la noche se ofreció un suculento banquete en el Casino Español en honor del mandatario, en donde privó la galanura y exquisitez en todo momento (Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Actas de Cabildo, sesión privada del 13 de noviembre de 1896).

En otra ocasión en 1909 con motivo de la llegada de Díaz a la estación de Apizaco en su paso a Veracruz, se organizó en el vecino estado de Tlaxcala una exquisita comida en la que estuvo presente

lo más selecto de los industriales de Puebla y Tlaxcala, en la que se pudo compartir con el prominente dueño de la mejor hacienda lechera del país, Don Ignacio Morales y Benítez, a cuyo cargo estuvo el discurso oficial para resaltar la magnífica trayectoria de nuestro presidente; estuvieron también, entre otros don Ángel Solana dueño de la fábrica San Luis Apizaquito y de la hacienda de San Diego Apatlahuaya, don Santos López de Letona y Rueda dueño de la fábrica La

Josefina, y muchas personalidades más” (*La Antigua República*, 6 de septiembre de 1909).

Y por supuesto las actividades infantiles no estaban ausentes, pues también había pasatiempos y juegos para ellos; los domingos por la tarde se paseaban en bicicletas o velocípedos en el Paseo Nuevo o el Paseo Hidalgo en amplias pistas que se erigieron *ex profeso*. De igual modo hacía la visita en vacaciones o días festivos a la familia ya fuera dentro de la ciudad o en la periferia a los ranchos o haciendas cercanas, ya que resultaban “tan gratas las excursiones que hacíamos a la Hacienda de Santa Águeda mis hermanos y yo ya fuera en vacaciones o el fin de semana, en donde podíamos montar a caballo y pasarla muy bien” (Morales Pérez, 1990).

Todo esto nos habla de la forma de vivir de un grupo de emigrantes españoles y de sus familias y también nos recrea una época y un espacio. Sin duda fueron mucho más las vivencias acumuladas por este sector y más los recuerdos que siguen fluyendo en sus descendientes.

Migración e identidad: un emprendedor vizcaíno

La región de Vizcaya, perteneciente al País Vasco en la región septentrional de España, fue una zona con un desarrollo industrial notable a fines del siglo XIX y principios del XX.

Desde finales del siglo XIX, gracias al impulso generado por nuevos aranceles proteccionistas (1891 y 1906) y a la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones promovida por los empresarios vascos, se inicia una segunda revolución industrial en la región, caracterizada por el cambio tecnológico en los sectores tradicionales (siderurgia, papel, construcción naval) y la aparición de nuevas fuentes de energía y nuevos sectores industriales (electricidad, material y equipo eléctrico, construcción de material de transporte, maquinaria industrial, productos metálicos, máquinas-herramienta, bicicletas [...]). El desarrollo de la industria trajo consigo la aparición de economías externas y de aglomeración que contribuyeron a reforzar la especialización industrial ya existente, pero también impulsó una cierta diversificación industrial (Valdaliso, 2013, pp. 154-155).

Y uno de los célebres hombres de negocios que emigró de Vizcaya y que tuvo una destacada participación en la región de Puebla-Tlaxcala fue sin duda Santos López de Letona y Apoita, quien junto con sus hijos Santos y Emiliano López de Letona y Rueda formaron una de las empresas más prósperas no sólo

en nuestro país, sino allende el atlántico. Así, a través de los López de Letona¹ conocemos un ejemplo de cómo el jefe de esa familia vino a probar fortuna y una vez que la hizo, regresó a su país natal para después acrecentarla en distintas empresas, además de conservar las existentes en tierras mexicanas.

Las investigaciones realizadas por Jesús María Valdaliso han aportado una visión más global sobre la región vizcaína en general y sobre este empresario en particular, siguiendo la pista a los negocios emprendidos en la península (Valdaliso, 2002).

Nacido en 1844, en el poblado de Ceánuri, de la provincia de Vizcaya, Santos López de Letona y Apoita emigró muy joven a México en busca de fortuna. Ya en nuestro país contrajo nupcias con la española Josefa Gómez Rueda y de la Fuente hija del hacendado peninsular José Gómez Rueda y hermana de otro empresario textil establecido en la región poblano-tlaxcalteca, Manuel Gómez Rueda y de la Fuente². Como producto de esa unión nacieron ocho hijos: Josefina, María, Santos, Isabel, Anselmo, Emiliano, Jesús y Dolores.

En 1880 estableció el almacén La América, que originalmente expendía abarrotes y diversos artículos, llegando más tarde a comercializar las telas y artículos varios que se elaboraban en las fábricas de su propiedad (Archivo General de Notarías de Puebla, Notaría 9 Francisco Chávez Ortiz, 1899; Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio, Libro 3 de Comercio, tomos 2, 3, 4 y 5, 1899). Por lo que hemos podido constatar a través de los documentos de su partición de bienes entre sus herederos, el origen de sus capitales se hizo a partir de esta casa comercial, pues como él mismo lo declaró no poseía ningún bien anterior a ese (Archivo General de Notarías de Puebla, Notaría 9 Francisco Chávez Ortiz, 1899).

Y en ese mismo rubro lo encontramos como propietario del establecimiento comercial La Colmena, que estaba ubicado en la Ciudad de México y cuatro años más tarde apareció negociando a través de una casa comercial en Mérida, Yucatán al sureste de México (Archivo General de Notarías de Puebla, Notaría 9 Francisco Chávez Ortiz, 1899).

Luego de haber acumulado un capital considerable se lanzó a la compra de un predio para incursionar en la fabricación de hilados y tejidos de algodón; así comenzó la construcción de su más antigua factoría, La Josefina, bautizada con ese nombre en honor a su esposa. Dicha propiedad traspasó los límites de su

¹ Era muy frecuente que los apellidos se redujeran a una inicial o que los suprimieran; en este caso después de la muerte del padre, su descendencia en México sólo conservó el apellido Letona haciendo desaparecer el López, sin embargo en España siguieron utilizando los dos apellidos en todas sus transacciones comerciales y notariales.

² Manuel Gómez Rueda y de la Fuente estableció fábricas textiles en Tlaxcala, asociándose a su vez con otro prominente empresario porfiriano: Leopoldo Gavito.

lugar de residencia pues se encontraba en el vecino poblado de Panzacola, en el estado de Tlaxcala.

Cinco años más tarde continuó con la elaboración de textiles en la versión de lana, estableciendo una factoría denominada La Concepción, dentro de la ciudad de Puebla. A su vez, el nuevo siglo fue testigo de su incursión como socio de la Compañía Industrial de Atlixco S. A., propietaria de la famosa fábrica Metepec, una de las más importantes de la región. Y ya en años posteriores apareció como dueño de La Iberia, otra factoría textil poblana.

Su participación en la banca fue notable y le redituó sendas ganancias. Así, a finales del siglo XIX, lo encontramos como socio fundador en uno de los principales bancos de toda la región: el Banco Oriental de México, S. A. cuya sede estaba en la capital poblana. En él, Letona poseía 3,350 acciones de un total de 30,000 que originalmente fueron emitidas (Archivo General de Notarías del Estado de Puebla, Notaría 5 Patricio Carrasco, 1899).

De igual forma el 15 de diciembre de 1911 se presentó ante notario público un grupo de 13 empresarios españoles con el objeto de

constituir una sociedad para hacer toda clase de operaciones bancarias y especiales, explotar y ejercitar los derechos que de ella emanen. La concesión o autorización para el establecimiento de un Banco Español Refaccionario fue otorgada por el Gobierno de la República el día 4 de octubre de 1911 a los señores don Manuel Rivero Collada, don Feliciano Cobian, don Ángel Solana, don José Antonio Quijano, don Francisco Lozano Z., don José Mariano Bello, 'S. Letona e Hijos', Francisco Martínez Arauna y Fernando Zavala (Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio, Libro 3 de Comercio, tomo 11).

En esa ocasión Letona suscribió 200 acciones de un total de 20,000 que fueron emitidas. También fue socio en los Bancos de Coahuila y de Jalisco, ignorando para estos últimos los años de su participación y el monto de los capitales invertidos. A su vez, estuvo involucrado en el manejo de la sucursal poblana del Nacional Monte de Piedad, aunque desconocemos los años en que estuvo explotándola.

Sin saber con certeza la fecha de su regreso a España, tendemos a pensar que fue alrededor de 1890 por ser éste el año en que lo encontramos realizando negocios en tierras españolas. Aún estando ausente de México, país al que no regresaría más, continuó acrecentando sus negocios, primero a través de su asociación con su yerno Santiago Aréchaga, y posteriormente por medio de sus hijos Santos y Emiliano.

Las sociedades que formó después de su partida a España fueron más ante la necesidad de contar con un representante suyo que manejara sus intereses durante su ausencia y no tanto por la búsqueda de nuevos socios inversionistas.

La prueba de tal afirmación la constatamos al ver el clausulado de las actas constitutivas y notariales, en donde se expresaba que Don Santos aportaba el capital y los demás socios contribuían con su trabajo y sus aptitudes (Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio, Libro 3 de Comercio, tomos 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9 y 12).

Sin duda la fortuna que logró acumular fue cuantiosa y las empresas formadas por él resultaron bastante redituables. La diversificación de sus inversiones le permitió acceder a importantes sectores de la economía regional y obtener buenas ganancias.

De regreso a la Madre Patria

Como ya hemos mencionado anteriormente, gracias a las investigaciones realizadas por Jesús Ma. Valdaliso, hemos podido seguir la pista a los bienes acumulados por algunos de estos migrantes tras su retorno a la península. En el caso de López de Letona hasta donde sabemos, el origen de sus capitales se dio en tierras mexicanas contribuyendo en ambos países al mejoramiento de la economía regional; hasta el momento ignoramos el monto de su fortuna amasada en la península ibérica, pero tendemos a pensar que ésta fue mucho mayor a la que reunió en México por el tipo de inversiones que realizó en empresas mucho más redituables que los textiles, como lo fue la industria siderúrgica; de igual modo creemos que los sectores en los que participó en ultramar, fueron más estratégicos dentro de la economía, por ejemplo en la explotación de la minería, la industria eléctrica y la banca española.

De esa forma sabemos que en 1890 participó en los negocios bilbaínos en la Compañía del Ferrocarril Hullero de La Robla a Valmaseda (Valdaliso, 2002, p. 56). Invirtió sus capitales generados en México en empresas tan disímiles como el Banco de Comercio (1891), la fábrica de boinas y artículos de lana La Encartada³ (1892), la Compañía del Puente de Vizcaya (1894), La Constancia, dedicada a explotar unas minas de cobre en Carracedo (1901), la fábrica textil de tejidos de algodón La Josefina, nombre igual a la que estableció en Tlaxcala (1902) y la Cooperativa Eléctrica (1903), entre otros. A decir del propio Valdaliso

el negocio inmobiliario fue una de las alternativas de inversión más atractivas para el capital indiano. De hecho, a la altura de 1913, López de Letona ocupaba el primer lugar de la lista de mayores contribuyentes del Ensanche de Bilbao. Salvo su chalet en la confluencia de las calles Ercilla y Henao, destinó la mayor parte de sus propiedades a edificar bloques de pisos de lujo de alquiler, convirtiéndose en uno de los principales promotores inmobiliarios de la zona. En 1922 fue

³ Hoy en día La Encarta es un museo que se ha reconstruido y muestra al visitante la historia de la fábrica a través del proceso productivo de las boinas que durante décadas se elaboraron ahí.

nombrado vocal del Consejo de Administración del Banco de Bilbao, cargo que, a su muerte, ocurrida dos años más tarde, pasó a su hijo Anselmo (*ivi*, p. 57).

Por su parte sus hijos Santos y Emiliano López de Letona y Rueda incursionaron en los negocios familiares como socios de la empresa S. Letona y Cía. Y años más tarde en S. Letona e Hijos, cuando sus padres ya habían retornado a España. Nacidos ambos en tierras mexicanas, según las leyes de migración, podían optar por la nacionalidad española, decisión que finalmente tomaron ya que en sus documentos personales se reconocían como industriales españoles.

La más antigua referencia documental que tenemos sobre Santos y Emiliano es en 1904 cuando al lado de su padre y de José Zunzunegui fundaron la sociedad S. Letona y Compañía, con el objeto de seguir explotando sus fábricas textiles y su almacén de ropa La América. Años más tarde esa misma sociedad se vio transformada ante la salida de Zunzunegui, cambiando su denominación por la de S. Letona e Hijos conservando el mismo objetivo empresarial (Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio, Libro 3 de Comercio, tomos 7 y 12).

Tras la muerte de su padre y del trágico accidente que sufrió su hermano Emiliano que le costó la vida, ambos ocurridos en 1924, Santos López de Letona y Rueda recibió por herencia de sus padres los siguientes haberes: las fábricas textiles de algodón La Josefina y La Iberia; la fábrica de hilados y tejidos de lana La Concepción; la casa comercial La América, así como las acciones de distintos bancos mexicanos y demás créditos por cobrar (Archivo General de Notarías de Puebla, Notaría 5 Venturoso Torijano, 1927 anexos). La administración y manejo de dichos bienes se llevó a cabo bajo la denominación Sucesores de Santos Letona, hasta que en el año de 1928 constituye, junto con Norberto Hermida la sociedad S. Letona y Cía., para explotar los negocios ya expresados anteriormente, añadiendo ahora la fábrica que había adquirido a fines de 1922 y que llevaba por nombre San Juan Bautista Amatlán (Archivo General de Notarías de Puebla, Notaría 5 Venturoso Torijano, 1928).

Años más tarde participó en una empresa que mostró nuevos giros en sus inversiones, se trataba de aprovechar la concesión que había entregado la Secretaría de Agricultura y Fomento para “usar y beneficiarse de las aguas de los ríos Trinidad y Minas en el estado de Veracruz y con ello pudieran fundar la Compañía Hidroeléctrica de Puebla y Tlaxcala S. C. de R. L. con lo que estuvieron en posibilidad de obtener fuerza y energía eléctrica para el movimiento de sus respectivas fábricas” (Archivo General de Notarías de Puebla, Notaría 4 Ignacio Gómez Daza, 1925 y Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio, Libro 3 de Comercio, tomo 17, 1926).

En esa sociedad Letona y Rueda ocupó el noveno lugar de los accionistas, con un capital de \$22,367.33 y con el derecho de usufructuar 200 caballos de fuerza para ser empleados en sus factorías (ibídem).

Memoria, testimonios y recuerdos

Por otro lado es digno de referir el recuerdo de su tierra natal que siempre conservaron tatuado en la piel y el alma, pues casi todas las actividades sociales, culturales y hasta laborales estuvieron impregnadas de esa hispanidad que conservaron a través de los años. Cabe mencionar que las fábricas que establecieron llevaron por nombre algo relacionado con España, por ejemplo La Vizcaína, El Valor, La Iberia, La Trinidad, La Alsacia, etc.; además de que un pequeño poblado situado en la parte noroeste del estado de Tlaxcala lleva por nombre Española, con esa forma diminutiva muy propia del hablar de la región poblano-tlaxcalteca, que a la vez encierra el amor a la tierra natal.

El recuerdo privado y la memoria pública nos acercan con mayor frecuencia a la cotidianidad del pasado y su relación con el presente, lo cual nos permite ir reconstruyendo esas historias de familia que por mucho tiempo han estado en el limbo como algo que simplemente gravita pero que no logra materializarse si no se trasmite por distintos canales a los otros miembros de esa comunidad familiar.

Una fotografía, una carta, un diario, un mueble, forman parte de los objetos tangibles que nos proporcionan ese recuerdo privado que se materializa con los fragmentos orales que nuestros antepasados nos transmiten como parte de esa reproducción de evocaciones de su vida pasada: 'lo que mi abuela me contaba sobre su vida y la de sus padres'.

Los expertos señalan que "para el desarrollo de la investigación histórica los documentos familiares guardan algunas claves de la vida cotidiana que no se proyectan en los archivos administrativos oficiales, ni a los periódicos o libros, justo porque eran parte de lo obvio, de aquello que estaba sobrentendido y no era necesario explicitar" (Velasco Ávila, 1996, p. 12).

Se recupera el pasado a través de fotografías y cartas guardadas; y un ejemplo de ello lo tenemos en la forma de recrear el pasado de Quintín, Guillermo y Miguel Gómez de la Rueda y Martínez Conde quienes tuvieron como escenario la región de Puebla y Tlaxcala para establecer una diversidad de negocios que se han ido investigando a partir de diferentes fondos documentales y hemerográficos: como los protocolos notariales de Puebla, el Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio de la ciudad de Puebla, el Archivo del Ayuntamiento de Puebla, el Archivo General del Estado de Puebla, el Archivo de la Cámara Textil de Puebla y Tlaxcala y el Archivo General de la Nación, entre otros.

Sin embargo la trayectoria empresarial y familiar que no hemos podido obtener a través de estos materiales, lo estamos tratando de reconstruir a partir de la historia oral y de la recolección de otros documentos como fotografías, objetos personales y testimonios, entre otros. Es innegable que cada vez cobra mayor interés saber sobre nuestro pasado familiar; muchas personas tratan de conocer y preservar el patrimonio intangible de sus antepasados a través de los recuerdos que todavía persisten en la memoria de los sobrevivientes. El recuerdo familiar se busca en la memoria colectiva y se vuelve tangible en un intrincado sistema de bienes y objetos tales como muebles, cuadros, joyas, cartas, fotografías y demás documentos.

A partir de mis investigaciones sobre empresarios españoles radicados en Puebla durante el porfiriato, conocí sobre los negocios de una familia santanderina compuesta por estos tres hermanos Quintín, Guillermo y Miguel Gómez de la Rueda y Martínez Conde. Tuve la sorpresa de que mis textos llegaran a manos de la bisnieta de Guillermo y que a través de internet se contactara conmigo desde Santander, España. La información proporcionada por ella se entrelazó con documentos de archivo notariales, notas periodísticas, cartas familiares y de negocios, y todo ello ha dado como resultado una amalgama de recuerdos y testimonios de sus protagonistas que hoy recuperan su propia voz a través de una de sus expresiones: “lo que mi abuela me contaba sobre su vida y la de sus padres” (Comunicación con Belén Barandica R., el 6 de enero de 2014).

Belén Barandica Romo en su esfuerzo por conocer su historia familiar, revive en las fotografías y en mis textos ese pasado que no conoció pero que le fue transmitido por su familia y que tiene la posibilidad de corroborar esos hechos en los escritos de una investigadora que vive al otro lado del atlántico. Es la posibilidad de un reencuentro con su propio pasado a partir de reunir algunas piezas del rompecabezas de esa memoria colectiva dentro de su propia remembranza: “los veranos de mi niñez los pasaba en Santander, con mi bisabuela, mi tíaabuela Teresa y mi abuela MariPaz.” (Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez Tijerina a Belén Barandica Romo el 5 de noviembre de 2014).

Y aunque las imágenes son el conducto para preservar esa memoria familiar “el estudio de estos materiales nos provee de una valiosa información histórica por su carácter testimonial, documental y estético, y porque posee un discurso interno propio generado por el interés e intención con los que fueron ordenados” (Monroy Nast, 1996, p. 23).

Estas fotografías que poseemos de la familia Gómez Conde-Gómez y Martínez Conde nos hablan de tres momentos importantes en la memoria colectiva: la foto anterior a la boda, la foto de la boda y la foto con los abuelos, con hermanos y con los hijos. Sin ser especialistas en fotografía histórica, ni

pretender hacer un estudio exhaustivo sobre la misma, simplemente señalamos un testimonio del recuerdo privado en la memoria colectiva.

Sin embargo las imágenes de cualquier tipo, es decir, fotográficas, videográficas, pictóricas, etc., tienen un valor testimonial para la familia más cercana que reconoce en ellas al bisabuelo, al tío, a la madre, a la hermana, a la hija; pero en cuanto se van alejando en tiempo, ese valor testimonial estimativo va perdiendo aprecio en las generaciones que no reconocen en la imagen a esa antepasado sobre el que no tiene ninguna información. Cuanto mayor conocimiento tienen del ancestro, mayor aprecio tendrán de esos documentos visuales que se los recuerdan.

El recuerdo familiar debe compartirse con las nuevas generaciones que van a carecer de testimonios documentales tales como memorias, cartas, fotografías impresas, diarios; pero en contraparte podrán reconstruir la memoria colectiva a partir de testimonios orales, historias de vida y demás recursos de la historia oral que serán el andamiaje en el que sustentarán sus más profundos conocimientos y evocaciones sobre sus ancestros.

“Conocer nuestro pasado histórico –documental, oral y visual- nos permite cuestionar, reflexionar y entender las circunstancias que dieron origen a nuestro presente. Sin una conciencia de nuestra herencia no tenemos una identidad [...]” (Monroy Nast, 1996, p. 28).

Algunas consideraciones finales

Algunas historias de migrantes no fueron tan exitosas como las presentadas en este texto, otras dan cuenta de las vicisitudes que tuvieron que pasar para enfrentar situaciones de enfermedad, muerte de un familiar o falta de empleo que los orillaba a solicitar apoyo al gobierno español para retornar a su país de origen.

Sin embargo lo aquí expuesto nos habla del papel preponderante que jugaron los hombres y mujeres que partiendo de sus lugares de origen, encontraron en tierras mexicanas aquella forma de sustento que por diversas causas no lograron en su tierra natal. De igual forma resulta interesante explicar la forma en que esos migrantes pudieron adaptarse a un medio ambiente desconocido y en ese proceso supieron aprovechar todas las oportunidades presentadas para forjar un porvenir más propicio; ese fenómeno de retornar al país de origen nos revela la necesidad que readaptarse a las nuevas condiciones de vida y trabajo en una tierra que habían dejado décadas atrás.

La mayoría de ellos permaneció en nuestro país y hasta ahora sus restos han sido cubiertos por tierra azteca; pero otros como Santos López de Letona y Apoita y sus esposa Josefa Gómez Rueda y de la Fuente y dos de sus hijos

Anselmo y Jesús regresaron a la Madre Patria y desde ahí acrecentaron la fortuna familiar además de conservar su estilo de vida muy a lo europeo.

Por lo que respecta a los hermanos Gómez Conde, Quintín y Guillermo retornaron a su natal Borleña en donde están enterrados, mientras que Miguel permaneció en Puebla en donde aún se encuentra parte de su descendencia. Con relación a esta familia es necesario hacer más estudios detallados acerca de los negocios emprendidos en tierras españolas para tener un panorama más completo sobre sus negocios, tarea que está pendiente a realizarse próximamente.

Fuentes y Bibliografía

Archivos:

Archivo General de Notarías de Puebla:

- Notaría 2 Amado Cantú, 1899.
- Notaría 2 Amado Cantú, 1903.
- Notaría 4 Ignacio Gómez Daza, 1925.
- Notaría 5 Patricio Carrasco, 1881.
- Notaría 5 Patricio Carrasco, 1895.
- Notaría 5 Patricio Carrasco, 1899.
- Notaría 5 Patricio Carrasco, 1907.
- Notaría 5 Patricio Carrasco, 1909.
- Notaría 5 Venturoso Torijano, 1927.
- Notaría 5 Venturoso Torijano, 1928.
- Notaría 9 Ángel Genaro Figueroa, 1896.
- Notaría 9 Francisco Chávez Ortiz, 1899.

Archivo del Ayuntamiento de Puebla:

- Actas de Cabildo de 1894.
- Actas de Cabildo de 1896.
- Actas de Cabildo de 1902.

Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio de Puebla:

- Libro 3 de Comercio, Tomo 2, 1899.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 3, 1899.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 4, 1899.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 5, 1899.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 6, 1899.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 8, 1899.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 9, 1902.

- Libro 3 de Comercio, Tomo 11, 1911.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 12, 1911.
- Libro 3 de Comercio, Tomo 17, 1926.

Entrevistas de Blanca Esthela Santibáñez Tijerina a José Antonio Morales Pérez, en la fábrica Los Ángeles en Puebla, el 6 de noviembre de 1989 y el 15 de octubre de 1990.

Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez Tijerina a Belén Barandica Romo por internet, el 6 de enero de 2014.

Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez Tijerina a Belén Barandica Romo, en Santander, España el 5 de noviembre de 2014.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, "Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América" in SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (coord.). *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, García Acosta, Virginia, "La integración económica de los españoles en la ciudad de Puebla y los asturianos en el Distrito Federal", en KENNY M., GARCÍA V., ICAZURIAGA C., SUARÉZ C., ARTÍS G., *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, México, Ediciones de la Casa Chata, no. 8, 1979.

GIL LÁZARO, Alicia, *Inmigración y retorno. Españoles en la Ciudad de México 1900-1936*, Madrid, Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Marcial Pons, 2015.

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Coralia, *Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*, México, El Colegio de México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000.

LIDA, Clara E., *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

MEYER, Eugenia. "Para estudiar a los extranjeros, o los riesgos del historiador", en *Eslabones*, México, Consejo Estatal de Población de Oaxaca y Sociedad Nacional de Estudios Regionales, Núm. 9, enero-junio, 1995.

MONROY NAST, Rebeca, "El retrato familiar: un recurso de la memoria colectiva", en ARAGÓN, María Eugenia et. al. *Papeles de familia. Cartas, memorias, diarios e imágenes*, México, Dirección de Estudios Históricos-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

Morales Pérez José Antonio, Entrevistas de Blanca Esthela Santibáñez Tijerina en la fábrica Los Ángeles en Puebla, el 6 de noviembre de 1989 y el 15 de octubre de 1990.

NARANJO OROVIO, Consuelo, *Las Migraciones de España a Iberoamérica desde la Independencia*, Madrid, CSIC, Catarata, 2010.

- SANTIBÁÑEZ TIJERINA, Blanca Esthela, "Leopoldo Gavito, empresario y político de Puebla durante el Porfiriato", en *Enlaces. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Número 4, primavera-verano, 1996.
- VALDALISO, Jesús María, "Comerciantes e industriales en México, banqueros e industriales en Vizcaya. Unas notas sobre los indianos Aresti, López de Letona, Hernández Mendirichaga y Maíz", in *Illes i Imperis*, Estiu, 6, 2002, pp. 51-66.
- VALDALISO, Jesús María, "La industrialización en el primer tercio del siglo XX y sus protagonistas", en DE LA GRANJA y de Pablo (coords). *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- VALDALISO, Jesús María, GAGO, Jesús Ma., "Las estrategias de desarrollo económico del País Vasco: una perspectiva histórica", en *Ekonomiaz*, Gobierno Vasco, n. 83, 2º. Cuatrimestre, 2013.
- VELASCO ÁVILA, Cuauhtémoc, "Recordar es vivir", en ARAGÓN, María Eugenia, et. al. *Papeles de familia. Cartas, memorias, diarios e imágenes*, México, Dirección de Estudios Históricos-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

Blanca Esthela Santibáñez Tijerina es doctora en Historia por la Universidad de Leiden, Holanda. Ha realizado investigaciones de historia social sobre los migrantes españoles a la región Puebla-Tlaxcala en México a finales del siglo XIX. Ha publicado diversos artículos sobre los empresarios españoles en el centro-oriente mexicano de 1840 a 1918 y es profesora investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad de Puebla, México en el área de Historia

Contacto: besanti@hotmail.com

Recibido: 26/01/2017

Aceptado: 06/04/2017